Revista Agustiniana 177 (2017) 359-388

MARTÍN LUTERO Y LA ORACIÓN

SANTIAGO ALCALDE DE ARRIBA, OSA

1. INTRODUCCIÓN

Martín Lutero, como toda persona, además de ser hijo de sus padres: Hans y Margarita Luder, lo fue de su tiempo y de su ambiente social, cultural, político, religioso... Es en este encuadre donde podemos comprender su personalidad ambivalente y polémica que no dejó en su tiempo, ni deja en el nuestro, a nadie indiferente. Lutero es el santo y el diablo; el profeta y el hereje; el reformador y el destructor; el doctor y el ignorante.

Junto con el día de su nacimiento (10 de noviembre de 1483) y de su muerte (18 de febrero de 1546) ambos ocurridos en la ciudad de Eisleben (Sajonia-Alemania), hay otras dos fechas claves en la vida del reformador de Wittenberg: Los años 1517 y 1525. En el año 1517 descubre, leyendo a san Pablo, la clave para solucionar los problemas espirituales que le atormentan. En este mismo año publica también *"Las 95 tesis sobre las indulgencias"*, dando con ello inicio al movimiento reformador. En el año 1525 cambia de estado de vida al casarse y también, debido a la realidad social y política que está viviendo, tiene que moderar sus ideas reformadoras y darlas una mayor coherencia y organización [1].

Hoy en día es aceptado unánimemente que Martín Lutero es un gran teólogo y una inteligencia poderosa; aunque no haya expuesto sus doctrinas con la claridad y el rigor lógico de santo Tomás de Aquino o

[1] Numerosas son las biografías sobre Martín Lutero. En español están entre otras: GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Martín Lutero*, vol. I y II, Madrid 1973.; ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo.* Madrid 1987; OBERMAN, H., *Lutero: un hombre entre Dios y el diablo*, Madrid 1992; LAZCANO, R., *Biografía de Martín Lutero (1483-1546)*, Guadarrama (Madrid) 2009; LAZCANO, R., *Lutero: Una vida delante de Dios*, Madrid 2017.

de Juan Calvino. Muchas son las influencias intelectuales que gravitan sobre él. Desde ellas elaborará una doctrina personal y revolucionaria que se puede resumir en seis puntos fundamentales: "Sólo Dios"; "Sólo Cristo"; "Sólo la Escritura"; "Sólo la gracia"; "Sólo la fe". Su pensamiento hizo repensar toda la teología de su tiempo y su influjo llega todavía hasta nosotros.

La producción literaria de Lutero es enorme. En sus obras se pueden distinguir, como en su vida, dos épocas con la divisoria en el año 1525. Antes de esta fecha, sus obras son las más originales, las más numerosas y las más impulsivas de sus escritos. Se podría decir que son obras de conquista. A partir de ese año sus escritos, aunque numerosos, son menos frecuentes, más reposados y con menor carga emocional. Son obras de asentamiento. Y todas sus obras, en mayor o menor medida, están determinadas por las circunstancias concretas que le tocó vivir y que le obligaron a tomar la pluma.

Sobre el tema de la oración Martín Lutero también escribió, aunque estos escritos no han tenido la importancia ni la fama de otras obras suyas. En general son pequeños escritos, de su época madura, y tienen un carácter docente. Hablan de la importancia de la oración y de cómo hay que rezar.

2. Escritos de Martín Lutero sobre la oración

El primer libro, del que tenemos noticia, que habla expresamente sobre la oración es el que tituló: *"Librito de oración"*. Lo escribió, como muchos otros, en la soledad del castillo de Wartburg, posiblemente en el año 1521, cuando a la vez estaba traduciendo al alemán el Nuevo Testamento y comentando el Magníficat y varios salmos. Este periodo de reclusión forzosa, es también para Lutero un tiempo de reflexión y de oración, a la luz del cual nace esta pequeña obra. En ella propone orar con los mandamientos, el credo, el padrenuestro y el avemaría.

Las principales obras de Lutero sobre la oración se encuentran en sus escritos posteriores a 1525. Son pequeños tratados destinados a sus comunidades reformadas.

2.1. Los catecismos "Mayor y Menor"

En el mes de abril año 1529, Lutero publica el *"Catecismo Mayor"* destinado a párrocos y predicadores. Un mes después publica el *"Catecismo Me-*

nor" destinado a ser aprendido de memoria por todos, pero especialmente por los jóvenes y niños [2].

Los catecismos de Lutero son obras importantes dentro de la organización de la nueva Iglesia que él ha provocado. El objetivo de estos catecismos es doble. Por una parte "adoctrinar a los niños y personas sencillas" (Catecismo Menor); y por otra ayudar a los párrocos a "llevar el catecismo a la gente" (Catecismo Mayor).

Dentro del *"Catecismo Mayor"*, en el apartado referido al padrenuestro, es donde se encuentra una pequeña explicación de lo que ha de ser la oración.

Antes de explicar el padrenuestro, en cada una de sus siete peticiones, Lutero presenta a los párrocos y predicadores de sus comunidades reformadas, la importancia de la oración en la vida de un cristiano. "Debemos orar –dice– y es necesario que lo hagamos, si queremos ser cristianos". No está en nuestra voluntad "el hacerlo o dejarlo de hacer, sino que debo orar y tengo la obligación de hacerlo" [3].

Pero, como es consciente de que no se sabe orar, o bien se ha perdido la costumbre de hacerlo, invita a los párrocos a que primero enseñen a sus fieles a orar. Así les explica que la oración es "como asediar de continuo a a Dios, clamar y pedir que nos dé, conserve y aumente la fe y el cumplimiento de los diez mandamientos" [4]. Ahora bien, como seguro que sus feligreses, no estarán muy motivados a hacerlo, Lutero presenta los motivos por los que hay que orar, cómo hacerlo y las características imprescindibles que debe tener toda oración.

Desde la infancia, afirma el Reformador, debemos acostumbrarnos a orar diariamente. "Me gustaría volver a difundir entre los hombres que aprendiesen a orar rectamente... porque toda nuestra defensa y protección reside solamente en la oración puesto que somos demasiado débiles frente al diablo, su poder y sus adictos" [5]. La obra de la Reforma, afirma Lutero, no se habría llevado a cabo sin la oración. Una oración auténtica de pedir a Dios y no de parlotear.

Una vez que ha señalado a los pastores y predicadores algunas cosas esenciales para entender y motivar la oración de sus feligreses, pasa Lu-

---

2 Estos dos catecismos están traducidos al castellano en el volumen V de las *Obras de Martín Lutero,* Buenos Aires 1971, pp. 13-154. La versión castellana la han realizado Carlos Witthaus y Manuel Vallejo Díaz. La traducción es de la edición de Weimar (WA 30, I, 125-425). Todas las citas de este artículo, referidas al *Catecismo Mayor,* están tomadas de esta traducción.

3 En *Catecismo Mayor;* Cf. *Obras de Martín Lutero,* vol. V, Buenos Aires 1971, p. 111.

4 *Ibíd.*, p. 110.

5 *Ibíd.*, p. 114.

tero a explicar cada una de las peticiones del Padrenuestro. "En él está comprendida, en una serie de siete artículos o peticiones, toda la necesidad que nos concierne sin cesar, y cada una es tan grande que nos debería impulsar a rogar por ella durante toda nuestra vida" [6].

2.2. El sermón "La oración de los cristianos en el nombre de Jesús"

Este sermón Martín Lutero lo pronunció el quinto domingo después de Pascua, el *"Domingo de Rogate"*, que en el año 1531 fue el día 14 de mayo. En él comenta el texto del evangelio de Juan 16,23-30. A Lutero le gustaba predicar, por eso se conservan numerosos sermones suyos. Sobre todo predica en circunstancias especiales o para tratar temas que él consideraba importantes, como es el caso de este sermón. En él encontramos desarrollada su enseñanza sobre lo que es la oración, los elementos esenciales que la componen y cómo se ha de orar eficazmente [7].

Introduce el tema de la oración diciendo que orar es la única obra que los cristianos deben hacer y realizarla fervientemente; pero reconoce que no es fácil rezar bien. Orar es más difícil que la fe. A nivel teórico no lleva mucho tiempo comprender la oración, pero comenzar a orar ya es otra cosa. Porque orar es poner todo el corazón y esto es lo más difícil que hay [8].

En cinco apartados fundamentales se puede dividir este amplio sermón:

1. La oración debe basarse en el mandamiento y la promesa de Dios. Es la Palabra de Dios la que nos da el derecho de orar, y no nuestra propia dignidad.
2. Debemos pedir al Padre en el nombre de Cristo, porque sin Cristo no hay oración que sea escuchada; pero pedir "en su nombre" es más que una mera fórmula.
3. La oración debe tener un objetivo real. El que ora, debe presentar a Dios un deseo concreto; ahora bien, debe dejar en manos de Dios la forma de dar cumplimiento a su petición.

---

6 *Ibíd.*, p. 114.

7 Este sermón: *La oración de los cristianos en el nombre de Jesús* está traducido al castellano en el volumen IX de las *Obras de Martín Lutero*, Buenos Aires 1983, pp. 321-332. La versión castellana la ha realizado Erich Sexauer. Todas las citas de este trabajo referidas al *Sermón*, están tomadas de esta traducción.

8 Cf. *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 322.

4. La oración debe surgir del reconocimiento de nuestro estado angustioso. La angustia es la que nos impulsa a orar, sin ella nos olvidaríamos de hacerlo; porque sólo la oración puede librarnos de lo que nos atormenta.
5. El que ora, debe confiar firmemente en que Dios le escuchará. La fe mantiene la oración, pero a su vez la oración nutre la fe. El "amén" conclusivo de la oración, es la fe.

El lenguaje que utiliza en este sermón, los ejemplos que pone, los modos de expresarse son claros, concretos y directos; muy distintos de los que utiliza en otras obras más doctorales. No obstante, en él podemos encontrar las ideas fundamentales sobre lo que debe ser la oración. "El orar de esta manera es la obra más importante que los cristianos pueden y deben hacer, y también la más difícil". Por eso "conscientes, pues, de que esta obra no tiene igual, y de lo mucho que podemos lograr por medio de ella, tenemos también la obligación de orar diligentemente y de hacernos voceros tanto de las necesidades de los demás como de las nuestras propias. Y ante todo pidamos que Dios nos libere de los que se jactan de iluminaciones propias al margen de la palabra divina" [9].

2.3. El libro "Método sencillo de oración para un buen amigo"

Esta pequeña obra, aparece publicada a principios del año 1535. Se la dedica a un barbero-cirujano, de nombre Pedro Beskendorf, amigo personal de Lutero. Da la impresión que éste le ha pedido que le diga cómo tiene que rezar y Martín Lutero, sin retórica, le dice cómo reza él y cómo también puede orar su amigo [10].

Aquí Lutero, además de ofrecer un método de oración más o menos sistemático, enseña una práctica de oración; y no cualquier práctica de oración, sino la suya, la que él mismo hace. "Te confío lo que tengo en este particular y la forma en que yo mismo practico la oración" [11]. En este sentido esta obra es excepcional, porque en ella se retrata él mismo rezando.

---

9 *Ibíd.*, p. 332.

10 Esta obra: *Método sencillo de oración para un buen amigo,* está en castellano en *Lutero. Obras.* Salamanca 2001. 3ª ed., pp. 320-331. La versión castellana la ha realizado Teófanes Egido. La traducción es de la edición de Weimar (WA 38,358-375). Todas las citas de este artículo referidas al *Método sencillo de oración para un buen amigo* están tomadas de esta traducción.

11 *Método sencillo de oración para un buen amigo*; Cf. EGIDO, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 320.

Tratando de sistematizar este escrito, se pueden señalar algunos apartados referidos a la oración: ¿A quién orar?; ¿Cuándo y cómo hacerlo?; ¿Con qué orar?; ¿Qué método utilizar? La oración se debe personalizar e interiorizar. En la oración los pensamientos deben estar acordes con las palabras.

En esta obrita, Lutero se detiene especialmente en explicar, de forma teórica y práctica, cómo rezar con el padrenuestro. Para rezar con el decálogo, señala el método a seguir según cuatro pasos. Y respecto a rezar con el credo y la Sagrada Escritura no señala nada concreto: "No diré nada aquí acerca del credo y de la Escritura, porque sería cosa de nunca acabar; el que esté ejercitado puede muy bien tomar un día los diez mandamientos, otro un salmo o un capítulo de la Escritura, que sea como el pedernal que encienda el fuego en su corazón" [12].

Estas son las principales obras de Lutero que tratan, de manera más o menos sistemática, la oración. No obstante, el tema de la oración, tema importante y muy querido por el Reformador, también se puede ver sugerido en otras obras suyas como los comentarios al Magníficat y a los Salmos. En general, en todas las obras de Martín Lutero está presente la oración, aunque nada más sea con una plegaria que dirige a Dios pidiéndole ayuda y protección frente a los que considera sus enemigos.

3. La oración en Lutero

Martín Lutero es un hombre que escribe sobre la oración y un hombre que, a lo largo de toda su vida, hace oración. Ahora bien, ¿de dónde saca Lutero su personal concepción de la oración?

Sin duda ninguna que de su propia espiritualidad. Ese tesoro que, a lo largo de los años, fue enriqueciendo con variadas y múltiples aportaciones, y que le llevaron, un poco antes de morir, a orar así: "¡Oh Padre mío celestial, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios de toda consolación! Yo te agradezco el haberme revelado a tu amado Hijo Jesucristo, en quien creo, a quien he predicado y confesado, a quien he amado y alabado... Te ruego, Señor mío Jesucristo, que mi alma te sea encomendada. ¡Oh Padre celestial! Tengo que dejar ya este cuerpo y partir de esta vida, pero sé cierto que contigo permaneceré eternamente y nadie me arrebatará de tus manos" [13].

[12] *Ibíd.*, p. 331.

[13] Citado por García-Villoslada, R., *Martín Lutero*, vol. II, Madrid 1973, pp. 574-575.

3.1. Influencias de su oración

Las primeras "piedras" de su espiritualidad se las puso, siendo niño, su madre. Ella le enseñó a rezar en la lengua germánica. Esta religiosidad infantil se acrecentó en la escuela de Mansfeld donde, entre otras cosas, aprendió a cantar algunas plegarias e himnos que siempre recordará a lo largo de su vida con entusiasmo. Los trece primeros años de su vida fueron fundamentales para su educación moral y religiosa [14].

En sus años de estudiante, en Magdeburgo y Eisenach, conoce con una nueva espiritualidad: la *"Devotio Moderna"*, cuyos principales representantes son los *"Hermanos de la Vida Común"*. Estos le enseñan a relacionarse personal e íntimamente con Dios, potenciando el amor concreto a la humanidad de Cristo. En Erfurt, ya estudiante universitario, entra en contacto con la Sagrada Escritura, aunque al principio de manera superficial, llegando a comprar algunos fragmentos de la Biblia con glosas explicativas [15].

Preocupado por la salvación de su alma, ingresa en el convento agustino de Erfurt. Aquí, y luego en Wittenberg, a lo largo de toda su formación religiosa y académica, la lectura y meditación de la Biblia será algo central; así como la espiritualidad agustiniana a través de las obras de san Agustín, y de grandes maestros como Gregorio de Rímini y Simón Fidati de Casia. Completan su formación autores como el Pseudoareopagita, san Bernardo, san Buenaventura, Gabriel Biel, y Pedro Lombardo, entre otros. Igualmente va modelando su espíritu de acuerdo al estilo de la vida agustiniano que ha elegido y que se esfuerza por vivir bien. El pensamiento teológico, que adquiere en este momento y que en líneas generales perdurará a lo largo de toda su vida, se podría sintetizar en tres palabras: biblismo, agustinismo, antiaristotelismo [16].

Una vez obtenido el grado de maestro en teología, comienza a enseñar Sagrada Escritura en la universidad de Wittenberg. En sus primeras lecciones académicas comenta los salmos. Más adelante comentará las cartas a los Romanos y Gálatas. En estos años de profesor también lee y le influyen, sobre todo a nivel espiritual, Juan Gerson, Juan Tauler y la llamada *"Teología Germánica"*.

Por este tiempo, Martín Lutero, alma atormentada y persona escrupulosa, busca alivio para sus angustias. Lo encontrará en la teología de san Pablo y concretamente en el versículo 17 del capítulo primero de la carta a los Romanos: "La justicia de Dios se manifiesta por la fe, conforme a lo que dice la Escritura: El justo vivirá por su fe". Desde entonces, aquí tendrá la clave de su teología y a la vez la solución a sus problemas interiores.

---

14 Cf. García-Villoslada, R., *Martín Lutero,* vol. I, Madrid 1973, pp. 50-51.

15 Cf. *Ibíd.*, pp. 74-75.

16 Cf. *Ibíd.*, pp. 139-143.

Los años siguientes serán años de consolidar su pensamiento y justificar su teología frente a todo y a todos. Las disputas, los ataques y las controversias, a veces muy violentas, irán perfilando hasta su muerte su pensamiento y espiritualidad. Esta será, en los últimos años de su vida, una espiritualidad en lo que se refiere a la oración muy sencilla y directa, y en la que está presente todo el bagaje anterior que formó su pensamiento y su teología. Toda la Reforma de Lutero aparece como un gran conjunto de pensamiento, estudio, confrontación, organización y trabajo; pero por debajo de todo esto aflora, como un acto continuado, la oración.

3.2. Importancia de la oración

Martín Lutero, en sus escritos sobre la oración, concede una gran importancia a la plegaria dentro de la vida del cristiano. En el *"Catecismo Mayor"*, afirma que la oración es el medio que el hombre tiene para poder cumplir los diez mandamientos y creer lo que se nos propone en el credo. Es algo de vital importancia para conseguir de Dios lo que se necesita, especialmente la fe y el cumplimiento de su voluntad. Por eso él exhorta y pide que se estimule a la gente a orar.

Rezar es un mandato del Señor, que obliga como los demás mandamientos. Está contenido principalmente en el segundo mandamiento, en donde se exige alabar e invocar a Dios en todas las necesidades. No admite el Reformador los argumentos que dan "las personas burdas" para no rezar y deja muy claro que la oración, aunque hasta ahora se haya echo mal, no significa que no se deba orar. "Debemos orar –dice– y es necesario que lo hagamos, si queremos ser cristianos". No está en nuestra voluntad "el hacerlo o dejarlo de hacer, sino que debo orar y tengo la obligación de hacerlo" [17].

Lutero también, reprende a los que no oran "pretextando que nosotros rechazamos las oraciones falsas e hipócritas, como si enseñásemos que no se debiera orar o que no fuera menester rezar" [18]. Afirma que orar no depende de nuestra libre voluntad y, poniendo una comparación, asimila el orar con el obedecer al padre o a la madre, con lo cual al rezar se está obedeciendo a Dios que nos manda honrar su nombre.

---

[17] En *Catecismo Mayor*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. V, Buenos Aires 1971, p. 111

[18] *Ibíd.*, p.110.

3.3. Definiciones de la oración

Martín Lutero, no acepta la definición clásica de oración: "Ascensión de la mente a Dios", porque en ella ve el peligro de que la oración se la atribuya el hombre a sí mismo. "Nadie debe atreverse a encarar a Dios con su propia devoción y dignidad", como acusa que los mojes hacen [19]. Más bien la oración es obra de Dios en nosotros y se basa en una promesa que Dios nos ha hecho: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá"; y en un mandato: "Pedid y recibiréis" (Jn 16,23-30). La oración nace, por lo tanto, de la palabra de Dios, nada más. Este es el criterio para distinguir las verdaderas oraciones de las falsas, afirma Lutero. Oramos porque Dios nos lo manda y porque en la oración está su promesa de escucharnos.

Dos definiciones da Lutero en el *"Catecismo Mayor"*, al explicar a los párrocos y predicadores lo que es la oración, antes de presentar el padrenuestro.

La primera definición es más descriptiva. Orar es "como asediar de continuo a Dios, clamar y pedir que nos dé, conserve y aumente la fe y el cumplimiento de los diez mandamientos" [20].

Con esta definición pretende unir las dos partes anteriores del catecismo que ha explicado: los mandamientos y el credo; pero a la vez quiere indicar que la centralidad de la oración está en Dios y que al hombre sólo le corresponde "clamar y pedir" con insistencia, "como asediando de continuo".

La segunda definición que da, un poco después, es más bíblica. "Orar es alabar el Santo Nombre de Dios e invocarlo en todas las necesidades" [21].

Esta definición la une al segundo mandamiento del decálogo: "No tomarás el nombre de Dios en vano" y a lo que estas palabras, en positivo, significan. Orar es una consecuencia lógica de cumplir la Palabra de Dios. Orar es obedecer a Dios y "si no lo hacemos –afirma con rotundidad– no somos cristianos", porque este obedecer está también vinculado a la fe [22].

3.4. Razones para la oración

Clarificando más estas ideas, Lutero señala tres razones principales por las cuales se ha de orar y no menospreciar la oración por considerarla asunto poco importante. La primera razón y la más importante, porque es un mandato re-

---

19 En *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 323.

20 En *Catecismo Mayor*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. V, Buenos Aires 1971, p. 110.

21 *Ibíd.*, p.110.

22 *Ibíd.*, p.111.

petido por Señor (Cf. Lc 11,9; Jn 16,24). Orar es una "obra de obediencia" a Dios y en este obedecer a Dios se debe apoyar toda oración. La segunda razón, porque el Señor ha confirmado con una promesa la oración, concediendo lo que le pedimos (Cf. Mt 7,7-8; Jn 16,23). "Si Dios no quisiese atender tus ruegos, no te habría ordenado orar y no lo habría impuesto con un mandato tan severo". La tercera razón para orar es que "Dios se anticipa y nos pone en la boca él mismo la palabra y el modo de cómo hemos de orar", para que no dudemos de que le agrada tal oración y de que será atendida [23].

En la oración, según Lutero, lo que se privilegia no es el hombre y las razones que este pueda tener para orar, sino Dios. En este sentido se puede hablar que la oración es teocéntrica y no antropocéntrica. La oración "en cuanto a mí atañe, no sería nada, pero deberá valer, porque Dios lo ha mandado. Así, cada cual debe presentarse siempre ante Dios, cualquiera sea su petición, en la obediencia a este mandamiento" [24].

3.5. Actitudes ante la oración

Si la oración es obra de obediencia a Dios, en lógica la primera y la más importante actitud ante la oración es la fe. "Da tu pleno asentimiento a lo que Dios disponga", lo que de manera práctica significa, olvidarse de sí mismo. Pero Lutero señala que no es tan fácil olvidarse de sí mismo y asentir a lo que Dios nos pide, en este caso orar. Pronto aparece en el orante el deseo "de querer experimentar que Dios me escucha" [25], lo cual lleva a considerarse algo ante Dios. En otras palabras, a hacer la oración desde uno y no desde Dios.

Igualmente, para orar, no hay que esperar a estar bien, a ser puro o santo, lo cual por otra parte, señala Lutero, es imposible. Las oraciones que se basan en la propia piedad, fervor, devoción, están viciadas de raíz. Dios es el que hace santo y puro al hombre. "No es mi devoción, ni mi santidad lo que me da el valor para orar; pido porque de la boca de tu Hijo me vino la promesa: 'El que pide, recibe'. Aunque en mi corazón no se encuentren el fervor y la devoción suficientes, me aferró a tu Palabra". El que quiere orar ha de aprender a hacerlo "aún rodeado de sus pecados y saltando el cerco con el que estos le tienen acorralado" [26]. Y a esto no puede llevarle su propia naturaleza, sino solamente la fe.

---

23 *Ibíd.*, p.112.

24 *Ibíd.*, p.111.

25 En *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 323.

26 *Ibíd.*, p.323.

Tampoco para orar hay que esperar a tener deseos de hacerlo. La naturaleza humana nunca quiere, señala Lutero con gran realismo. "Si la fe siente deseos de orar, la naturaleza le dice: '¿Por qué quieres orar precisamente ahora?... En estos momentos tienes otras cosas que hacer; careces de la disposición necesaria'. Así sucede que espero una hora, y después otra media hora más, y al fin y al cabo, sigo tan poco dispuesto como antes". Para comenzar a orar hay que poner una gran decisión, señala el Reformador: "Sí, no me hallo en la disposición adecuada; bien, no lo puedo remediar; pero de todos modos oraré". No hay que hacer caso al Adán que, oculto en cada uno, quiere apartarnos de la promesa. Es más, si por no sentirte bien, dejas de orar, "haces que el daño sea el doble de grande" [27], porque estás indicando que no confías ni necesitas la ayuda de Señor y eres como el fariseo del Evangelio.

Lutero se muestra muy suspicaz frente a los que se consideran bien dispuestos a la oración ya sea por sus sentimientos devotos, por sentirse transportados en la oración o por otros motivos humanos. Estos, afirma, "son los que más cerca de sí tienen al diablo" [28].

Para Lutero el primer paso para orar es la fe en la Palabra de Dios y en la promesa contenida en ella. "Si pides así, la devoción ya vendrá por sí sola, y en medida suficiente; porque la Palabra de Dios tiene precisamente esta virtud de hacer de tu corazón un corazón devoto y bien dispuesto. De otra manera, donde está ausente la Palabra, se presentan distracciones que desvían nuestros pensamientos. Mas si te atienes a la Palabra, y cruza por tu mente uno de esos pensamientos fugaces, la Palabra te servirá como guía para reordenar tu oración" [29].

3.6. Características de la oración

Con gran pasión señala Martín Lutero, a todo cristiano, lo importante que es orar; pero con idéntica pasión le señala que no puede orar de cualquier manera, porque no toda oración que se hace es buena y sirve para el bien. Orar de forma correcta es hacerlo no como algo mecánico, como si fuera suficiente "que la obra se llevase a cabo, sin que importe que Dios escuche los ruegos o no" [30].

Tampoco se debe orar esperando a que uno sea santo o digno de dirigirse a Dios, algo que el hombre nunca conseguirá. El mandamiento de

---

27 *Ibíd.*, pp.323-324.

28 *Ibíd.*, p.324.

29 *Ibíd.*, p.324.

30 En *Catecismo Mayor*, Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. V, Buenos Aires 1971, p. 112.

orar va dirigido a todos y no sólo a los buenos. "La oración que yo hago es tan preciosa, santa y agradable a Dios como la de san Pablo y la de los demás santos". Ellos pueden ser más santos en cuanto a su persona, pero no en lo que se refiere al mandamiento, "porque Dios no mira la oración por la persona, sino a causa de su palabra y de la obediencia" [31] que se da a su palabra que nos manda orar a todos.

También el Reformador rechaza con fuerza el orar por devoción. En este sentido critica a los monjes y sacerdotes que al orar "no piensan en otra cosa –cuando lo hacen en la forma mejor– que en realizar una buena obra para pagar así a Dios, como gente que no quiere recibir algo de él, sino únicamente darle". Ciertamente Dios escucha y atiende la oración del que lo invoca, por eso se debe realizar del mejor modo posible. "No la despreciemos –dice Lutero– ni la arrojemos al viento, ni oremos al azar" [32].

Desde la infancia, afirma Lutero, debemos acostumbrarnos a orar diariamente por las propias necesidades y por las de otras personas haciendo presente así el mandamiento y la promesa de Dios. "Me gustaría volver a difundir entre los hombres que aprendiesen a orar rectamente... porque toda nuestra defensa y protección reside solamente en la oración puesto que somos demasiado débiles frente al diablo, su poder y sus adictos" [33]. La obra de la Reforma, afirma Lutero, no se habría llevado a cabo sin la oración. Una oración auténtica de pedir a Dios y no de charlar.

Desde estos postulados fundamentales, seis son las características principales que señala Lutero como necesarias para realizar una auténtica oración.

1. *La oración ha de basarse en la Palabra de Dios*

Como no podía ser menos, la primera característica de la oración de Lutero es la referencia a la Palabra de Dios. "Es la Palabra de Dios la que nos da derecho a orar y no nuestra propia dignidad" [34]. Esta Palabra de Dios es obediencia a un mandato, y fe en la promesa que Dios nos hace.

Comentando el pasaje de Jn 16,23-30, Lutero se centra en las palabras que Cristo dirige a sus discípulos en la Última Cena: "Pedid y recibiréis". En el "pedid" ve el mandato del Señor a orar, el cual es necesario obedecer. En el "recibiréis" descubre la promesa que Cristo hace para orar

31 *Ibíd.*, p.112.

32 *Ibíd.*, p.112.

33 *Ibíd.*, p.114.

34 En *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 323.

con confianza. Esto mismo lo ve reafirmado en otras palabras del mismo texto: "Todo lo que pidáis al Padre, en mi nombre, os lo dará... Aquel día pediréis en mi nombre y yo rogaré al Padre por vosotros". El mandato y la promesa divinas son los que forjan la oración, nada más. "La promesa dice: lo que pedimos, se hará; el mandamiento dice: ¡hacedlo, pedid! Es muy importante que sepamos esto, a fin de que podamos discernir entre las oraciones auténticas y las que no lo son, y evitar estas últimas" [35].

Oramos porque damos asentimiento a la Palabra de Dios, no porque experimentemos a Dios, o por nuestra dignidad o la devoción que pongamos. "Las oraciones que el hombre hace no deben basarse en su propia piedad, devoción y fervor". El hombre "tiene que aprender a orar aun rodeado de sus pecados y saltando el cerco con el que éstos le tienen acorralado" [36].

Para Lutero el atenerse sólo a la Palabra de Dios al ponerse a orar, es lo primero y lo más difícil, porque a esto "no puede llevarnos nuestra naturaleza, sino solamente la fe... La naturaleza humana ni quiere ni puede basarse en la promesa divina" [37]

2. *La oración ha de ser de petición en Cristo*

Esencialmente para Lutero toda oración es de petición. "Quien quiere pedir, debe aportar, proponer y nombrar algo que desea. De otra forma no puede hablarse de oración". Se fundamenta para hacer esta afirmación en la Palabra de Dios: "Pedid y recibiréis" (Jn 16,24). Se debe de orar para pedir y recibir algo del Señor. Él quiere que lo que pedimos se mencione expresamente "no como si él no lo conociera, sino para que tú enciendas tu corazón a fin de desear más y con más fuerza; y para que sólo extiendas ampliamente el manto y lo abras para recibir mucho" [38].

Ahora bien, no cualquier petición tiene éxito. Hay que pedir en el nombre del Señor, según él nos dice: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá" (Jn 16,23). Este pedir en nombre de Cristo es más que una fórmula o una costumbre, como a veces se terminan las oraciones: "Por Cristo nuestro Señor". Es pedir con la garantía de ser escuchado. "Maldita es la oración que no sabe lo que es la fe, y no obstante usa esas palabras "en nombre de Cristo" [39].

---

35 *Ibíd.*, p. 323.

36 *Ibíd.*, p. 323.

37 *Ibíd.*, p. 323.

38 En *Catecismo Mayor*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. V, Buenos Aires 1971, p. 113.

39 En *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 325.

Martín Lutero insiste, una y otra vez, en la incapacidad del hombre, que no puede ir directamente a Dios y decirle: "Señor, tú me has prometido escuchar mis oraciones". Dios hizo la promesa de escuchar nuestras oraciones "a uno solo, a Cristo; este solo es el que ha de orar a Dios". Y es Cristo el que me da confianza al decirme: "En mi nombre debéis pedir al Padre" [40].

Según este principio, ninguna oración que no vaya a través de Cristo tiene valor. "Ni en el nombre de María, ni en el de Pedro, ni en el de los monjes, ni en el de los ángeles se debe orar". Cristo es el único mediador y sacerdote entre Dios y los hombres y por tanto el que hace todas las oraciones. Esto, para el que ora, puede parecerle algo pasivo, pero no es tal. La oración es obra conjunta. El orante y Cristo, se compenetran el uno con el otro. "Si tú no oras en y por Cristo, y si él mismo no ora en ti, tu orar es en vano" [41].

Lutero se opone radicalmente a la oración contemplativa de aquellos que hablan sobre cómo el alma debe buscar la unión con Dios; o de contemplar la majestad divina y pensar que, en el que así ora, no hay más que puro espíritu, olvidándose de Cristo el Mediador. No se puede hacer oración "a título personal". "En mi propio nombre no debo decir ni una palabra", sentencia Lutero [42].

No obstante, él reconoce que hay pasajes de la Escritura que nos exhortan a hablar con Dios mismo; pero –dice él– esto es así en la media en que se relacionan con el Mediador. Lo mismo que hay pasajes que hablan de las obras; pero referidas a la fe. Toda oración tiene que tener, aunque sea en "simiente", a Cristo. "Si prefieres hacer obras dejando a un lado la fe, y orar dejando a un lado a Cristo, no necesitas al Espíritu Santo que te enseñe: tú mismo eres tu propio maestro" [43].

3. *La oración ha de ser concreta y sentida*

Pedir, en nombre de Cristo es lo que hay que hacer; pero no se deben pedir cosas abstractas; sino concretas y que se sientan de verdad. "Donde haya oración verdadera, es menester que sea cosa seria y que se sienta su necesidad y una necesidad tal que nos pese y nos impele a llamar y clamar" [44]. Lutero aboga por una oración del corazón, de los sentimientos, no de la razón o del intelecto. Por eso afirma que la oración debe tener un objetivo real. El que ora,

---

40 *Ibíd.*, p. 325.

41 *Ibíd.*, p. 325.

42 *Ibíd.*, p. 327.

43 *Ibíd.*, pp. 326-327.

44 En *Catecismo Mayor*, Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. V, Buenos Aires 1971, p. 113.

debe presentar a Dios un deseo concreto, lo que desearía de todo corazón. Porque "cuanto más intenso y profundo el deseo, tanto más vigorosa es la oración" [45].

Entre lo que señala Martín Lutero, que se ha de pedir con sentimiento, están las cosas que más conmueven a la persona: Su vida, su familia, sus propiedades, lo que más afecta a su pueblo o nación. Por eso no tiene sentido el recitar mecánicamente palabras, aunque sean las del padrenuestro. "El corazón debe sentir que deseas algo de Dios, debes experimentar una necesidad real". En su esencia, dice Lutero, la oración "es un suspirar desde lo profundo del corazón y un vivo deseo de pedir algo de Dios" [46].

4. *La oración ha de nacer de la desesperación*

Pero a pesar de todo lo dicho, la oración puede resultar vacía, floja, sin mucho sentido; sino no somos capaces de reconocer el estado desesperado o angustioso en el que vivimos. "La angustia es la que nos impele a orar. Si no la tuviéramos nos olvidaríamos de hacerlo". Precisamente, apunta Lutero, fue el desasosiego y la necesidad de los apóstoles lo que impulsó al Señor a darles esta enseñanza de oración" [47].

¿Dónde, se pregunta Martín Lutero, hallar consuelo, sacar fuerzas para afrontar una situación difícil? Jesucristo nos dice: "Yo no os doy otro consuelo, no os envío bienes, ni dinero, ni armas, y no obstante, tampoco os saco del mundo; siempre tendréis que luchar contra el diablo y vuestra propia carne que os atormentan. ¿Cómo remediar todo esto? Mi respuesta es: al sentiros de tal manera acosados, recurrid a la oración" [48].

Sólo la oración, afirma, puede librarnos de la desesperación. Y les pone a sus oyentes, en el sermón *"Sobre la oración de los cristianos en el nombre de Jesús"*, un ejemplo que "sucedió el año pasado en Augsburgo". La famosa dieta, donde de manera oficial se reconocieron sus ideas y la libertad de practicarlas, según la voluntad de cada príncipe. Ellos, afirma Lutero, estaban angustiados por lo que ocurriría y lo único que hicieron fue orar y todo se solucionó de la forma más favorable para ellos. "El Señor guió las cosas de tal manera que nuestra oración resultó ser una fuerza a la que ellos no pudieron oponer nada igual" [49].

---

45 En *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 327.

46 *Ibíd.*, p. 328.

47 *Ibíd.*, p. 329.

48 *Ibíd.*, p. 329.

49 *Ibíd.*, pp. 329-330.

Puede ocurrir, señala Lutero, que alguna persona al ponerse a orar no se sienta angustiada o desesperada. Para este caso, él le recomienda que mire dentro de sí mismo. "Si eres hombre de carne y hueso; entonces tendrás motivos más que suficientes para orar". Y si eres cristiano, más motivos todavía: "Satanás, el mundo y toda suerte de males se lanzarán en persecución tuya". Además, todos tenemos que cargar con la parte de angustia general que pesa sobre el mundo entero y que también nos afecta a nosotros. "Si los piadosos no se dirigen a Dios en oración, él no apartará estos males" [50].

5. *La oración ha de ser espontánea*

Si la oración es concreta, llena de sentimiento y motivada por la angustia, es lógico que a la vez sea espontánea. La oración ha de surgir naciendo del corazón. "No se necesita para orar enseñanza sobre cómo ha de prepararse y conseguir la devoción. La oración ha de surgir espontáneamente" [51]. Por lo mismo, siendo la oración un deseo profundo que nace del corazón, esta no necesita de muchas palabras. "El que ora, debe dejar en manos de Dios la forma de dar cumplimiento a la petición". Igualmente, la oración no debe "indicarle a Dios el tiempo, la fecha límite y el modo oportuno para su socorro, o la persona por quien debe hacernos llegar su ayuda" porque "Dios es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Ef 3,20). Dios, si le dejamos, nos dará un don mucho mayor que el que le pedimos [52].

Tampoco precisa la oración de un lugar concreto para realizarse; sí en cambio, dice Lutero, debe hacerse a menudo, incluso aunque estés ocupado en alguna tarea. Para lo cual se necesita dar expresión a ese deseo en breves palabras "de modo que incluso se pueda convertir en un saludable hábito". Esto es lo que Jesús nos señala al hablar de la "necesidad de orar siempre" (Lc 18,1) [53].

6. *La oración ha de ser de confianza absoluta*

"El que ora, debe confiar firmemente en que Dios le escuchará", afirma Martín Lutero. Esto está expresado en la palabra "amén" con la que terminan todas las oraciones. Una vez que se ha formulado la petición, basada en la promesa del Señor, a esta le ha de acompañar la fe. Esta fe ha de ser "capaz de dar

---

50 *Ibíd.*, p. 330.

51 En *Catecismo Mayor*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. V, Buenos Aires 1971, p. 113.

52 En *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 328.

53 *Ibíd.*, pp. 328-329.

a la promesa –pedid y recibiréis– una dimensión tal que el que ora no abrigará la menor duda" de obtener lo que ha pedido [54].

Recurriendo a los textos bíblicos, al ejemplo del profeta Eliseo, y a la historia concreta, Lutero intenta demostrar la importancia de aferrarse firmemente a la promesa de Dios y asentir a ella con el "amén", es decir con la fe que confía ciegamente y no duda.

En la oración, remarca Lutero, "no es cuestión de usar vanas repeticiones; ni tampoco depende la eficacia de la oración de los gestos exteriores o de determinados lugares de adoración; sino que la oración debe ser un anhelo profundo del alma dirigido al Padre por medio de Cristo. En ella se ha de tener la confianza para decirle a Dios: Yo sé que no me mentirás; y aunque me parezca que todo está perdido, tu palabra no será palabra engañosa, porque es tan grande que el cielo y la tierra no bastan para contenerla. Por poderosos que sean el mundo, el pecado y el diablo, esta palabra es aún más poderosa. Por medio de ella espero conseguirlo todo, sea por conducto de hombres o de ángeles o de algún otro modo" [55].

Resumiendo todo lo dicho anteriormente: "El orar de esta manera –dice el Reformador– es la obra más importante que los cristianos pueden y deben hacer, y también la más difícil". "Conscientes, pues, de que esta obra no tiene igual, y de lo mucho que podemos lograr por medio de ella, tenemos también la obligación de orar diligentemente y de hacernos voceros tanto de las necesidades de los demás como de las nuestras propias. Y ante todo pidamos que Dios nos libere de los que se jactan de iluminaciones propias al margen de la palabra divina" [56].

3.7. El método de la oración

En el libro *"Método sencillo de oración para un buen amigo"*, Martín Lutero ofrece un pequeño y sencillo método de orar. Tratando de sistematizar este método se pueden señalar algunos apartados referidos a la oración.

1. *¿A quién orar?*

Dentro de la concepción cristiana de la oración y especialmente de la suya, las oraciones se han de dirigir al Padre por Cristo. El Espíritu Santo ocupa también un puesto importante en la oración, en cuanto que es el que hace pasar de la oración de palabras a la oración del corazón. "Es el

54 *Ibíd.*, p. 331.
55 *Ibíd.*, p. 332.
56 *Ibíd.*, p. 332.

Espíritu quien lo otorga y lo seguirá enseñando en el corazón, pero sólo si éste sintoniza con la Palabra de Dios y se vacía de ocupaciones y pensamientos ajenos" [57].

2. *¿Cómo orar?*

Lo primero, "enfervorizando el corazón" y concentrándose. Es decir, dándose cuenta de la importancia de orar y de hacerlo bien, para no caer en la tentación y poder obrar siempre el bien, especialmente en las actividades de cada día. "Lo que importa es que el corazón esté abierto a la plegaria y ansioso de orar" [58]. Y cuando esto se ha conseguido, dejar hablar al Espíritu Santo y en silencio escucharle. "Si durante estas meditaciones acudiere el Espíritu Santo y comenzase a predicar a tu corazón con sus ricos y luminosos pensamientos, concédele el honor de prescindir de tus anteriores ideas, queda en silencio y escucha porque mejor que tú conoce él todo esto; anota bien lo que te predica y retenlo" [59]

Lutero, en esta obra que dirige a su amigo el "maestro Pedro", le señala incluso la forma física de orar, que para él es algo que tiene importancia: "Arrodíllate o ponte en pié, con las manos juntas y la mirada hacia el cielo, y di o medita de la forma más breve posible: Padre celestial...". Y después de haber invocado al Padre y poniendo como intercesor a Jesucristo, une tu oración a la de "todos los santos cristianos de la tierra" y reza el padrenuestro deteniéndose en cada palabra [60].

3. *¿Cuándo orar?*

Lutero señala que cuando no se ora o no se hace bien, uno se enfría y se torna apático, con lo cual "la carne y el demonio" tienen más facilidades para actuar. Por eso él recomienda que "la oración sea nuestro primer quehacer por la mañana temprano y el último del anochecer". Esta fijación de los momentos de rezar ayudará a vencer la tentación de dejarla para otros momentos: "Espera un poquito más; rezaré pasada una hora, en cuanto haya acabado esto o aquello que tengo que hacer..." [61].

El que Lutero fije dos momentos especiales para orar, no quiere decir que a lo largo del día no se pueda y se deba orar, especialmente trabajando

---

[57] *Método sencillo de oración para un buen amigo*; Cf. EGIDO, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 331.

[58] *Ibíd.*, p. 321.

[59] *Ibíd.*, p. 326.

[60] *Ibíd.*, p. 321.

[61] *Ibíd.*, p. 320.

bien. Siguiendo un dicho que atribuye a san Jerónimo afirma que "Toda obra de los creyentes es oración" o bien el dicho popular: "El que trabaja fielmente ora dos veces" [62]. Quien trabaja, honra a Dios con sus pensamientos honrados, convirtiendo su oración en alabanza. Así también se cumple el mandato de orar sin interrupción (Cf. Lc 18, 1; 1 Tes 5, 17; Sal 1, 2).

Pero Lutero no es un iconoclasta de la oración formal, sustituyéndola por el trabajo, y así afirma que, si nos desacostumbramos de la verdadera oración, por este camino llegaríamos "al abandono, el emperezamiento, la frialdad y el disgusto hacia la oración" porque, aparte de las tentaciones, nuestra carne "es desafecta al espíritu de oración" [63].

4. *¿Qué instrumentos y medios utilizar?*

Lutero no señala como importante ningún medio o instrumento para orar, pero es consciente que estos pueden ayudar a la oración. Así indica los que él mismo utiliza y le van bien: "Cojo mi librito del salterio, me recojo en mi cámara o, si el tiempo me lo permite, en la iglesia con los demás, y comienzo a recitar oralmente los diez mandamientos, el credo y, depende del tiempo de que disponga, algunas palabras de Cristo, de Pablo o de los salmos, exactamente igual que lo hacen los pequeños" [64].

Al barbero-cirujano Pedro, en este escrito, le pide, que rece con cada petición del Padrenuestro y si tiene tiempo, que haga lo mismo con cada mandamiento, el credo o la misma Escritura.

5. *¿Qué método de oración se puede usar?*

Igualmente, Martín Lutero no absolutiza ningún método para orar. A su amigo Pedro le recomienda y enseña el que él utiliza, por si le sirve. Es este un método práctico, muy sencillo y fácil de realizar por todos. El método de oración que Lutero utiliza y propone es doble, según se trate de orar con el padrenuestro o con los mandamientos.

Para el padrenuestro propone los siguientes pasos:

1. Decir despacio toda la oración, la cual, luego, se ha de ir orando con cada una de sus peticiones.
2. Repetir la petición concreta, dejando que esta entre en el interior y a continuación hacerla propia continuándola, según lo que a uno le salga del corazón.

---

62 *Ibíd.*, pp. 320-321.

63 *Ibíd.*, p. 321.

64 *Ibíd.*, p. 320.

3. Cuando ya la petición meditada-orada se ha "agotado", pasar a la siguiente petición y así hasta concluir las siete peticiones.
4. Muy importante es el final, "el amén". En esta palabra se ha de poner "énfasis" y con él la fe, la certeza de saberse escuchado y atendido por Dios porque, entre otras cosas, "contigo está la cristiandad entera" orando [65].

Para los mandamientos, una vez formulado o pensado el mandamiento concreto, se siguen cuatro pasos:

1. Ver qué enseñanza hay en él y pensar en qué consiste lo que Dios pide personalmente a través de este mandamiento.
2. Dar gracias a Dios por lo que a cada uno le acaba de enseñar con este mandamiento concreto.
3. Reconocer y confesar, personalmente, lo que no se ha cumplido o falta por cumplir de este mandamiento.
4. Formular unas peticiones de acuerdo a lo que se necesita para cumplir bien el mandamiento orado.

Cuando se ha concluido con el mandamiento, pasar a hacer lo mismo con el siguiente y así hasta concluirlos todos [66].

Para el credo, la Escritura o bien los salmos, Lutero no señala un método de manera concreta. Remite a lo que acaba de indicar para el padrenuestro o los mandamientos, según el texto del que se parte se acomode mejor a uno u otro. "No diré nada aquí acerca del credo y de la Escritura, porque sería cosa de nunca acabar; el que esté ejercitado puede muy bien tomar un día los diez mandamientos, otro un salmo o un capítulo de la Escritura, que sea como el pedernal que encienda el fuego en su corazón" [67].

Lutero, con gran conocimiento de la oración y de las personas, señala: "Cuida de no tomar todo o demasiado de un golpe para no cansar al espíritu. Es más: una oración, para ser buena, no debe ser larga ni demasiado distanciada, sino repetida y ardiente. Bastará con que medites un punto o la mitad, con lo que podrás encender una hoguera en tu interior" [68].

3.8. La oración ha de ser personal e interior

Todo método de oración, en sí es frío y aséptico; por eso Martín Lutero pide personalizar la oración. Cada uno ha de orar desde su realidad con-

65 *Ibíd.*, pp. 321-323.
66 *Ibíd.*, pp. 325-331.
67 *Ibíd.*, p. 331.
68 *Ibíd.*, p. 331.

creta y con sus palabras concretas. De este modo lo que un día se dice de una manera, otro se dice de otra; y así no es necesario salir del padrenuestro, de los mandamientos, el credo o la Escritura, para hacer una oración viva y actual todos los días. "Una vez caldeado y dispuesto el corazón, puede expresar estas ideas con otras palabras totalmente distintas, más o menos numerosas. Incluso yo mismo no me suelo atar a las palabras antedichas, a las sílabas, sino que un día las digo de una manera, al siguiente de otra, según el estado de ánimo o el fervor" [69].

Lutero es enemigo de la palabrería en la oración. Al ir explicando de manera práctica el método de orar, y lo que él habitualmente dice en su oración, es consciente que ha dicho muchas palabras, por eso le señala a su amigo Pedro: "Has de saber que no espero digas todo esto en la oración; se convertiría en un parloteo, en una charlatanería hueca; sería como leer todas las letras de un libro". Con todo, las palabras en la oración tienen importancia y él mismo afirma: "En la medida de lo posible, suelo atenerme a las palabras y al sentido que te he sugerido" [70].

Las palabras que se dicen en la oración tienen un valor fundamental: "Enfervorizar el corazón", prepararlo para ir a algo más, a un encuentro más profundo con Dios. Lutero no utiliza la expresión "encuentro con Dios" porque para él significaría arrogarse un mérito o hacer que la oración sea obra del hombre y no solamente de Dios; pero deja entrever esta idea cuando dice: "Lo que me acaece con frecuencia es que una frase o una petición me suscitan tantas reflexiones, que prescindo de todas las demás. Y cuando fluyen estos pensamientos abundosos y buenos, es preciso dejar a un lado las restantes peticiones, detenerse en aquéllos, escucharlos en silencio, no ponerles obstáculos por nada del mundo. Entonces es cuando está predicando el Espíritu Santo, y una palabra de su predicación es mucho más valiosa que mil de nuestras oraciones. ¡Cuántas veces he aprendido mucho más en una sola oración que lo que pudieran haberme enseñado innumerables lecturas y meditaciones!" [71].

Esta amplia cita de Lutero, nos manifiesta claramente que él no fue un "orante cualquiera"; sino que con frecuencia llegaba a eso que los místicos llaman "oración de contemplación". Y que a esta contemplación, llevados de la mano por el Espíritu, es a lo que debe tender toda oración [72].

---

69 *Ibíd.*, p. 323.

70 *Ibíd.*, p. 323.

71 *Ibíd.*, pp. 323-324.

72 Dice Teófanes Egido, en la introducción a la obra *Método sencillo de oración para un buen amigo*: "Bien se ve que (en Lutero) no hay lugar para el arrebato místico; sin embargo, toca las alturas de la contemplación, y como ejemplo curioso para los católicos –y protestantes– y no el único, las siguientes palabras de Lutero, están muy cerca de las de santa Teresa de Ávila". Cf. EGIDO, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 319.

Si estos son los máximos que señala Martín Lutero en la oración, también pone unos mínimos: "Lo que importa es que el corazón esté abierto a la plegaria y ansioso de orar". Así se hace realidad lo que la Palabra de Dios nos pide: "Antes de la oración prepara tu corazón para que no tientes a Dios" (Ecl 4,17) [73]. Y tentar a Dios es que los labios digan una cosa y el corazón piense en otra. Se deja sentir en estas palabras el pensamiento agustiniano, que tantas veces leyó y meditó Lutero, cuando como agustino leía la *Regla* de san Agustín que dice: "Cuando oráis a Dios con salmos e himnos, que sienta el corazón lo que profiere la voz" [74].

El Reformador insiste con frecuencia en lo que nunca se ha de convertir la oración: En recitar palabras vacías. Esto, para Lutero, es reírse de Dios. Y él mismo reconoce que "en muchas ocasiones, he rezado las horas canónicas en condiciones tales, que había liquidado el salmo o la hora antes de haberme dado cuenta de si estaba al principio o en el medio" [75].

De manera tajante Lutero afirma: "No puede calificarse de oración auténtica la de quien olvida lo que ha rezado. La oración auténtica está del todo pendiente de las palabras y pensamientos desde que se comienza hasta que se acaba". La oración perfecta requiere para Lutero de una entrega plena. "La oración, para que sea como tiene que ser, requiere de una dedicación única y total del corazón" [76]. No es suficiente, por lo tanto, rezar con palabras, hay que poner todo el corazón.

4. Lutero hombre de oración

Las numerosas biografías, que se han escrito sobre Martín Lutero, no suelen presentarle como un hombre de oración. Cuando más se limitan a señalar su oración en sus tiempos de fraile y aquí lo presentan como una persona que no sabía orar o que lo hacía mal. Se basan, para esta afirmación, en los dichos del mismo Lutero: "Siendo yo monje, estaba tan ocupado con muchos negocios, leyendo, escribiendo, cantando, etc., que no podía rezar las horas canónicas. Por eso, si las dejaba por seis días, el sábado no cenaba ni comía, y me pasaba todo el día rezando, pero sin cuidar el sentido de las palabras. Así, a nosotros, pobre gente, nos afligían los decretos de los papas" [77]. Esta afirmación de Lutero y otras parecidas, hay

[73] *Ibíd.*, p. 324.

[74] San Agustín, *Regla*, 2.

[75] En *Método sencillo de oración para un buen amigo*; Cf. Egido, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 324.

[76] *Ibíd.*, p. 324.

[77] *Tischr.* 5094 IV 654. Citado por García-Villoslada, R., *Martín Lutero*, vol. I, Madrid 1973, p. 302.

que leerlas a la luz de la polémica anticatólica, muy presente en casi todos sus escritos; y también teniendo en cuenta su tendencia a la exageración con la que llega a decir que él nunca hizo oración en el catolicismo [78].

En los tres escritos sobre la oración, que se han presentado, se puede ver todo lo contrario. Lutero fue un hombre de oración. Apreció y señaló la importancia de la oración; enseñó a orar y él mismo oró. Esto se ve particularmente en su obra *"Método sencillo de oración para un buen amigo"*, donde él mismo se presenta como un hombre de oración al indicar su forma concreta de orar, por si puede servir de ayuda. "Aquí tienes brevemente expuesta, con motivo del padrenuestro y de la oración, mi forma de comportarme. Porque, incluso hoy día, mamo del padrenuestro como un niño, bebo y como de él como un viejo y nunca llego a saciarme" [79].

4.1. Las oraciones de Lutero

Al explicar al barbero Pedro, su método de orar y cómo dirigirse a Dios en palabras, Lutero pone sus mismas palabras para que le sirvan de ejemplo. "En la medida de lo posible, suelo atenerme a las palabras y al sentido que te he sugerido" [80]. De este modo tenemos aquí, sobre todo al explicar el método de orar con el padrenuestro, siete oraciones habituales de Lutero. En ellas se percibe una gran naturalidad. Quizá esto se deba a que no habla para el "gran público"; sino para Dios y también para enseñar a un amigo a orar y por eso se expresa de manera sencilla y natural.

Como ejemplo de lo dicho, esta es una de estas oraciones de Martín Lutero: "Señor, Dios querido, vuélvete y resiste. Convierte a los que todavía han de convertirse para que ellos con nosotros, y nosotros con ellos, santifiquemos y glorifiquemos tu nombre con la verdadera y pura doctrina, al mismo tiempo que con una vida buena y santa. Pero resiste a los que no quieren convertirse para que cesen de profanar tu santo nombre, que no lo sigan avergonzando y deshonrando y que dejen de seducir a las pobres gentes. Amén" [81].

Esta oración y las seis restantes son oraciones de petición, que comienzan dirigiéndose a Dios Padre. Expresan luego algún problema de carácter general para, posteriormente, hacer el pedido concreto y concluir con un "amén".

Hay que hacer notar que, estas oraciones, aunque las hace el individuo, en este caso Martín Lutero, no pide nada para él a nivel personal. Pide por todos,

---

78 Cf. García-Villoslada, R., *Martín Lutero*, vol. I, Madrid 1973, pp. 301-304.

79 En *Método sencillo de oración para un buen amigo*; Cf. Egido, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 324.

80 *Ibíd.*, p. 323.

81 *Ibíd.*, p. 321.

incluso por aquellos para los que se ha pedido la intervención "firme" de Dios: "Para que ellos con nosotros, y nosotros con ellos..."

4.2. Las ideas centrales de su oración

En estos tres escritos sobre la oración se pueden ver expresadas, de manera práctica, las principales ideas teológicas del Reformador. A pesar de lo que habitualmente se piensa, él no tiene "aversión" a las obras; y la manera en como explica la oración lo demuestra. Martín Lutero va en contra de las obras, en cuanto que estas –como era práctica común en su tiempo– se presenten como mérito, como algo que Dios debe "pagar" o tener en cuenta al cristiano. "El orar es la obra más importante que los cristianos pueden y deben hacer" [82]. Él, por su parte, reconoce que todos los días ora, principalmente con los salmos.

La oración, tal como él la concibe y explica, es ante todo teocéntrica. Es a Dios Padre al que se dirige; más aún, él es el que nos permite orar. El hombre, eso sí, ha de poner de su parte una serie de actitudes, que Lutero señala puntualmente para que su oración no sea vana e incluso una provocación a Dios.

Igualmente, la oración en Lutero es totalmente cristocéntrica. Es Cristo, solamente él, quien como sacerdote y mediador ora en nosotros y con nosotros. Ni a la Virgen, ni a los santos, ni menos a las personas hemos de dirigir nuestra oración. Al Padre por Cristo han de dirigirse todas nuestras peticiones.

La fe juega también un aspecto central en la oración. En su comienzo, porque se ora basándose en la promesa y el mandato de Dios; y al final, una vez formulada la petición, en el "amén", al creer firmemente en que Dios nos lo concederá.

Pero el eje sobre el que gira toda la oración, como su teología, es la Palabra de Dios. Toda oración que no se haga desde la Palabra de Dios y con la Palabra de Dios carece de valor. Es la Palabra de Dios la que proporciona la seguridad de ser escuchados por el Padre. Es la promesa de Cristo, que está en la Escritura, la que nos señala cómo orar. Es la Palabra de Dios la que nos enseña a orar señalándonos el cómo, el cuándo, el dónde y otra serie de formalidades mínimas pero necesarias. Es el fiarnos de la Palabra de Dios quien nos da garantía de que la oración será escuchada y atendida.

Toda la teología de Lutero, que nació de interpretar la Palabra de Dios, aquí también la vemos como el eje central de la oración.

---

82 En *Sermón: La oración de los cristianos en el nombre de Jesús*; Cf. *Obras de Martín Lutero*, vol. IX, Buenos Aires 1983, p. 332.

5. Conclusiones

Martín Lutero, que nunca fue muy sistemático en su pensamiento teológico, tampoco lo es en la oración. Esto se percibe en los tres escritos analizados, que son obras de madurez. Con ellos busca establecer una nueva espiritualidad referente a la oración. Igualmente, en todas sus obras, se percibe la importancia que concede a la oración, aunque nada más sea con una plegaria que dirige a Dios para verse libre de sus enemigos o que sus ideas reformadoras se propaguen.

Tres conclusiones generales se desprenden de los escritos luteranos referidos a la oración: 1°. Su método de oración, aunque muy personal, es deudor de muchas influencias. 2°. Su manera de entender y vivir la oración es peculiar, sobre todo comparada con lo que se hacía en su tiempo. 3°. Sus aportes a la oración y espiritualidad cristiana son importantes.

1. *Influencias principales que se perciben referidas a la oración*

Anteriormente se han señalado las numerosas influencias espirituales que tuvo Martín Lutero y que sin duda configuraron su oración. Las principales que se perciben en sus escritos sobre la oración son las siguientes:

En primer lugar, y muy por encima de cualquier otra, está la Biblia. Su oración se basa en la Palabra de Dios. Se ora, afirma Lutero, porque Dios en su Palabra así nos lo manda y porque en su Palabra encontramos la promesa de ser escuchados. Es más, la Sagrada Escritura, como buen pedagogo, nos enseña el modo y la manera mejor de orar. Lutero de manera directa, en sus escritos sobre la oración, no cita otras fuentes fuera de los textos bíblicos, que son muy numerosos.

Otra influencia muy grande en la oración es san Agustín y la tradición agustiniana. Él los conoce muy bien por haber sido agustino y por haber leído muchas de las obras del Santo de Hipona. Su agustinismo teológico, también se percibe en su oración, aunque no lo nombre expresamente [83]. Son muchas las semejanzas entre cómo concibe la oración

[83] Lutero conoce bien a san Agustín, no obstante, a veces, lo tergiversa en provecho propio. En estos años en los que escribe estas obras sobre la oración, concretamente en 1532, Lutero explica por qué se separa de san Agustín, aunque no quiere hacerlo a plena luz, ya que lo ha utilizado mucho a favor de sus tesis: "Desde el momento en que logré la comprensión de Pablo, me ha sido imposible hacer caso de ningún otro doctor. Se han tornado en muy poca cosa para mí. Al principio leía a Agustín, o mejor lo devoraba. Pero en cuanto se me abrieron las puertas del apóstol Pablo, aprendí a comprender la justificación

san Agustín y Martín Lutero. Por señalar brevemente algunas: La Escritura que es la que modela la oración; el sentimiento de sentirse necesitado de Dios para orar; el sentido pneumatológico de la oración; el orar con el corazón más que con las palabras; el pedir lo que necesitamos con fuerte deseo; la necesidad de controlar los pensamientos para que coincidan con las palabras; el hacer oraciones en tiempos concretos y de manera frecuente para mantener vivo el deseo de orar; etc. [84].

En la oración de Lutero, se ven también influencias de las corrientes espirituales que había en su tiempo como son: san Bernardo, la *Devotio Moderna*, Juan Gersón, Juan Tauler, la *"Teología Germánica"*, etc. De estas fuentes saca principalmente el aspecto subjetivista, bíblico y cristocéntico de su oración. Lo mismo que los aspectos de relacionarse personal e íntimamente con Dios; así como el dar más importancia a los aspectos afectivos frente a los intelectuales.

La cuarta influencia, y posiblemente la más decisiva, de la oración de Lutero es el mismo Lutero. Los escritos en los que habla de la oración son obras de madurez, cuando ya prácticamente su teología está bien formulada, aunque no bien sistematizada. En estos escritos se percibe toda la teología de la Reforma que él propone. A parte de esto y como es típico en todas sus obras, incluidas estas sobre la oración, Martín Lutero se retrata en ellas de manera total. Aquí está lo que él vive, lo que él piensa, lo que él habla, lo que él defiende, lo que él critica... Su personalismo y su subjetivismo es una constante en estas obras y en todas.

Sin duda que un análisis más pormenorizado de las obras de Lutero sobre la oración, llevarían a identificar más influencias y precisar más las que se han señalado, pero estas son las más importantes.

2. *Ideas fundamentales que caracterizan su oración*

Sin señalar prioridades, estas son algunas de las ideas que están latiendo en su manera de entender y vivir la oración:

La oración para Lutero es teocéntrica y trinitaria. Es una oración dirigida directamente al Padre, por Cristo y contando con el Espíritu Santo. Es una oración de fe confiando sólo en Dios, porque esto es lo único que puede hacer el hombre.

---

por la fe, y prescindí de él". En *Charlas de sobremesa*; Cf. EGIDO, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 445.

[84] Leyendo la *Carta 130* de san Agustín, *Carta a Proba*, se pueden ver las grandes similitudes que tiene con el escrito de Lutero *Método sencillo de oración para un buen amigo.*

Es una oración totalmente bíblica. Nace de la Palabra de Dios, se fundamenta en ella y se desarrolla a partir de los textos bíblicos como el padrenuestro, el decálogo, los salmos que se meditan y oran.

Su manera de orar es muy realista y práctica. Así insiste con frecuencia con palabras similares a estas: "Cuida de no tomar todo o demasiado de un golpe para no cansar al espíritu" [85]. E igualmente aconseja no hacer oraciones demasiado largas, ni distanciadas; sino repetidas y ardientes. Orar por la mañana temprano y al atardecer; y luego tener pensamientos cortos mientras se trabaja.

Tanto las explicaciones que da sobre la oración, el lenguaje que utiliza y el método de oración que propone son muy sencillos y nada especulativos. Él escribe para todos; pero especialmente para la gente del pueblo que no tiene mayores estudios, o para el padre de familia de modo que aprenda él y luego enseñe a sus hijos a orar.

Su oración, a pesar del lenguaje sencillo que utiliza, no es superficial, sino profunda y ardiente. Parte de la Palabra de Dios, para dejar posteriormente que sea el Espíritu Santo quien continúe la oración encendiendo una hoguera en el interior de la persona.

En su oración predomina fundamentalmente la afectividad frente al razonamiento. Raramente se encuentran argumentos especulativos, en cambio los recursos que se dirigen al corazón, al afecto, a los sentimientos están permanentemente presentes.

Su piedad, como su oración, no es de hacer actos o multiplicar ritos. Él suprime las numerosas oraciones y prácticas de devoción popular que había en su tiempo. No quiere sustituir una oración por otra. Él propone un camino claro y fundamental: lo que se cree, eso es lo que se vive y solamente eso es lo que se ha de orar.

Martín Lutero en el tema de la oración, en líneas generales, se siente más como pastor; mientras que en sus obras teológicas aparece como doctor. Esta distinción, es la que configura gran parte de las características señaladas anteriormente.

3. *Sus aportes a la oración y espiritualidad cristiana*

Sin duda que es muy presuntuoso de mi parte sintetizar en breves palabras toda la aportación de Martín Lutero a la espiritualidad y a la oración cristiana. Señalo, por lo tanto y de manera muy breve, sólo al-

[85] En *Método sencillo de oración para un buen amigo*; Cf. EGIDO, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 331.

gunos aspectos importantes que se desprenden al leer sus obras sobre la oración:

Lutero lleva la oración al pueblo sencillo que vive ocupado en las tareas ordinarias de la vida y de la familia. Frente a las oraciones canónicas de clérigos y religiosos, el Reformador propone un método de oración sobre todo para los laicos. No es que antes de Lutero las personas sencillas no oraran, lo hacían, pero carecían de un método adecuado a ellos. Los métodos de los diversos grupos, como por ejemplo el de los *"Hermanos de la Vida Común"*, aunque las personas los utilizaban, sin embargo, estaban poco adaptados al pueblo sencillo e ignorante. La oración de Lutero no está pensada para una élite intelectual o religiosa; sino para el pueblo. Él quiere y logra popularizar la oración. Abre así a los laicos la posibilidad de tener una espiritualidad propia y bien valorada.

El Reformador hace retornar la oración a sus fuentes originales, es decir a la Sagrada Escritura y con exclusividad. Deja de lado cualquier corriente espiritual o de pensamiento, más allá que, implícitamente, se puedan percibir muchas influencias, que él jamás cita. La oración sólo se apoya, se nutre y se realiza desde la Palabra de Dios.

Martín Lutero centra la espiritualidad cristiana en lo básico. Va a lo esencial de la fe, de la moral y de la oración, prescindiendo de todo lo demás. La oración que él propone para todos los creyentes, se basa y se desarrolla a partir de los estados primarios de la fe: el credo; de la moral: los mandamientos; y de la oración: el padrenuestro. A diferencia de la piedad monástica tradicional o de la clerical, él potencia los símbolos fundamentales del creyente y los fija en su corazón mediante la oración cristiana. Se reza sólo con lo que se cree, se vive y con la oración dominical.

La oración de Lutero tiene grandes valores y significa un aporte importante a la espiritualidad cristiana. El problema está en que la nacer en un contexto muy polémico, en gran parte provocado por él, la Reforma y la Contrarreforma, hará que su oración y su espiritualidad siempre hayan tenido una gran carga de controversia. Por una parte, la Iglesia Católica siempre verá con ojos de sospecha, cuando no de total rechazo, la oración luterana. Y por otra, las Iglesias Reformadas que nacen de él, no la valoraran lo suficiente, desconociéndola o bien relegándola a algo anecdótico. Con lo cual, toda la riqueza espiritual contenida en la oración de Lutero, se ha desperdiciado.

Como conclusión final y haciéndome eco de Karl Barth, que afirma refiriéndose Lutero y Calvino: "Los reformadores de la Iglesia han ora-

do" [86], yo también digo lo mismo. Lutero fue un hombre de oración toda su vida. Estas son sus palabras: "Cuando el tiempo y las circunstancias me lo permiten...me entrego a la oración en cuanto me es posible" [87]. Sin duda a Martín Lutero se le pueden achacar muchas cosas; pero no el que no fuera una persona de oración durante toda su vida. Lutero es todo un maestro de la oración; pero desgraciadamente un maestro desconocido para los católicos e igualmente, y sin disculpa, ignorado por las Iglesias Reformadas.

saavv@yahoo.com.ar

86 BARTH, K., *La oración en los catecismos de la Reforma*, Salamanca 1996, p. 11.

87 En *Método sencillo de oración para un buen amigo*; Cf. EGIDO, T., *Lutero. Obras*, Salamanca 2001, 3ª ed., p. 324.